

LOS ROBOTS MÉDICOS

Creemos que un robot como médico sería mucho más eficiente que un médico humano

y además no se dejaría llevar por prejuicios ni bajas pasiones humanas en su trato con los pacientes,

y, por lo tanto, no incurriría en errores médicos.

Un robot puede almacenar una cantidad de información enorme sobre todas las enfermedades y sus tratamientos y complicaciones, así como sobre la bibliografía publicada sobre cada enfermedad con las fichas completas de cada paciente.

Con todos estos datos, un robot médico siempre va a tomar la decisión correcta en un diagnóstico o tratamiento,

y además de una manera más rápida de como lo podría hacer un médico humano,

y sin sufrir estrés ni agotamiento por largas horas de servicio y guardias

y también sería más eficaz en los casos de urgencia donde hay que tomar decisiones en unos segundos

y en los casos de complicaciones inesperadas en los quirófanos.

Un robot médico es un gran técnico que no sufre las bajas pasiones humanas como la envidia, los celos, el resentimiento, los prejuicios, las neuras, las sospechas, las venganzas, las paranoias

que son típicas entre los médicos humanos y que se despiertan por cualquier motivo, real o imaginario, por cualquier ojeriza entre el médico y el paciente o por cualquier comentario desafortunado.

Un robot médico no tiene en cuenta ni la ideología del paciente ni su raza ni su clase social ni su aspecto ni nada, contempla al paciente como un puro caso médico y nada más.

Los errores médicos se verían reducidos al mínimo si los médicos fueran robots.

Como vemos en las fábricas de automóviles y en otro tipo de fábricas,

los robots industriales son mejores trabajadores que los obreros humanos,

son más rápidos y no se cansan ni cometen errores.

En el caso de los médicos robots, veríamos que son también más eficaces que los médicos humanos, no se equivocan ni se cansan y además no sienten ni simpatía ni odio hacia el paciente.

Un robot médico sería el médico perfecto, casi nunca cometería errores (excepto en aquellos casos en los que no exista bibliografía ni precedentes médicos sobre los que el robot tomara sus decisiones) y siempre tomaría las decisiones correctas sin dejarse llevar por el nerviosismo o las prisas.

Por todo ello se puede entender que los robots de nuestro tiempo han tomado el papel que en otros siglos la teología había otorgado a los ángeles,

esos seres puros y libres de las bajas pasiones humanas.

En efecto, los robots pueden hacer los mismos trabajos que los hombres pero mejor

y además sin ensuciarse en malos rollos y bajas pasiones humanas: los robots son los ángeles de nuestra época.

Siendo mejores los robots como máquinas que nosotros los hombres,

hay que preguntarse por qué Dios o el creador de este universo no llenó este planeta de estas máquinas tan perfectas como son los robots y en cambio prefirió poblar este planeta con máquinas biológicas imperfectas y llenas de ruindades y de conductas sucias como somos los hombres.

La única respuesta que se nos ocurre es que Dios necesitaba para este planeta el tipo de máquinas biológicas que somos los hombres, siempre peleándonos por todo tipo de bajas pasiones, siempre ambicionando más cosas, envidiando a los demás, perjudicando a los demás, siempre con prejuicios y con neuras reales o imaginadas

y siempre problemáticos en esas muy complicadas redes de relaciones sociales que los humanos tejen en sus ciudades en que intervienen todas su pasiones y sus defectos.

Como máquina biológica llena de espinas para que cada humano se enganche con otros y se enrede en multitud de problemas personales, profesionales y sociales ,

la especie humana atesta este planeta en número de 7000 millones en un tejido muy complejo formado por todas las variantes posibles de las relaciones por odio , amistad, envidia, admiración, servilismo, esclavitud, celos, ambición, ideología

que son los motores que mantienen funcionando a cada humano y que le dan combustible para que cada día haga alguna de las suyas.

So decimos que un robot sería mucho mejor médico que un humano, también creemos que un robot sería mucho mejor estadista que un rey o un presidente de gobierno.

Con toda la información acumulada en sus archivos sobre la historia de su país, su sociología, sus tradiciones, sus leyes, sus partidos políticos,

un robot como jefe de estado siempre tomaría las decisiones correctas para los mejores intereses del país,

sin dejarse llevar por las disputas personales tan frecuentes en la política humana ni por ninguna otra baja pasión humana.

Un robot como jefe de estado sería, como el robot médico, un técnico puro que siempre acertaría en sus decisiones como gobernante

porque siempre tomaría las decisiones más racionales y lógicas, a diferencia de lo que hacen los políticos humanos debido a las bajas pasiones en las que están enredados.

Los utopistas políticos llevan siglos proponiendo utopías donde la naturaleza humana sería perfeccionada, purificada y reformada finalmente

para que los hombres no sufrieran más bajas pasiones y se comportaran al fin como ángeles, como seres puros sin contaminar.

Si alguna de estas utopías triunfara algún día en el futuro, sería porque habría modificado la naturaleza humana llena de defectos y habría convertido a los hombres,

quizás por una manipulación genética, en seres puros y honestos, simples técnicos como son los robots,

es decir, convertirían a los hombres en ángeles, que es uno de los objetivos de muchas religiones severas y desde hace siglos.

Pero entonces desaparecerá la especie humana sobre este planeta, porque esos nuevos seres ya no serán humanos y deberemos llamarlos " robots" o "ángeles"

pero sin duda ya no se parecerán a los humanos.

Parece que el objetivo de toda utopía política y de toda religión es la reforma de la naturaleza humana

para extirpar de ella todo lo que es brutal, bajo, primario, sucio,

pero los utopistas de cada siglo no se han dado cuenta de que si su utopía triunfara, convertiría al hombre en otra cosa,

en un robot o en un ángel pero ya no sería más un humano.

Hasta ahora los regímenes políticos y las religiones no han conseguido cambiar la naturaleza humana y se han visto obligados a aceptar que mediante las leyes, la educación y la civilización, esas bajas pasiones humanas podían mantenerse bajo control, al menos dentro de unos límites razonables.